



# Viaje al corazón de los misterios

Rafael Toriz

*A Gustavo Pacheco  
Nuestra Scherezada fue la madre negra  
—LCC*



EXUBERANCIA, FIEBRE Y DESMESURA son las primeras palabras que vienen a la mente toda vez que, por más que se intente y por mucho que se desee, resulta imposible enfrentarse sin arrebato al imponente universo que encierra el mí(s)tico Brasil.

Y si utilizo la palabra encierro es porque, como no sea el fútbol, el carnaval, *as garotas* y la portentosa industria musical que han manufacturado desde hace varias décadas, la nación *verdeamarela*, en su carácter de país continental, vive aún en cierto aislamiento que la constriñe al exotismo en buena parte del mundo e incluso dentro de América Latina (es una verdadera pena que en este momento todos los países del orbe no se encuentren extasiados por las maravillas relatadas por Hans Staden, las modernísimas novelas de Machado de Assis o por el milagro que constituye la literatura de Rubem Fonseca).

El portugués, una de las lenguas occidentales más dulces y melódicas, cuenta con el magnetismo que ocasionan los parientes fascinantes a los que vemos poco, como aquellos primos exóticos afincados en lugares paradisíacos de los que, apenas escuchamos el nombre, nos sentimos plenamente enamorados.



Hay países, como ciertos frutos y recuerdos, que estallan en la boca (y ya se sabe que otro de los objetivos de la crítica literaria es posibilitar la multiplicidad de encuentros lingüísticos entre sujetos y naciones).

Aunado a esta sensación de placer y extrañamiento, existen libros —aunque la palabra correcta sería universos— que intentan cartografiar los más exquisitos delirios de los hombres; obras que encierran, con naturalidad perturbadora, arcones de tesoros que hacen la vida mucho más bella y atractiva de lo que parece a simple vista. Entre esos mundos, los libros abocados a la génesis, morfología y expansión de los mitos, sin lugar a dudas, alumbran la noche más apasionante de nuestra especie.

El libro que ahora nos ocupa y que pareciera sacado de los delirios de un cónclave de borgeanos y medievalistas, se ocupa de cartografiar los monstruos, bestias, leyendas y fantasmagorías del vastísimo territorio brasileño; y lo hace mediante una prosa estupenda que ilumina con ingenio e inteligencia uno de los bosques más nutridos con que contamos: la imaginación, sus pesadillas y sus ensueños.

La *Geografía dos mitos brasileiros* (1948) —breve enciclopedia de esperpentos nunca traducida al español— es el testimonio de un humanista descarado (escribió más de 160 libros de diversa índole) que respondió al nombre de Luis da Camara Cascudo (1898-1986), quien hizo las veces de sociólogo, historiador, ensayista, etnógrafo, poeta, geógrafo, *brasilerista*, universitario y antropólogo<sup>1</sup>; un espíritu consagrado a archivar, desentrañar

<sup>1</sup> “Yo insisto en ser tratado con esa palabra que tanto quise: profesor. Los periódicos, con la mejor o la peor de las intenciones, me llaman folclorista. Folclorista su puta madre. Soy profesor. Hasta el día de hoy mi casa está llena de jóvenes, preguntándome y consultándome”, dijo alguna vez el autor.



y relacionar el universo simbólico representado por la cultura brasileña, una tarea para colosos, orates y apasionados.

Mediante una erudición ecuménica y avasallante —que nada tiene que envidiarle a los trabajos de figuras como Ernest Robert Curtius, Alfonso Reyes, Joan Corominas o Harald Weinrich— Cascudo entrega un mosaico sincrético de mitos y tradiciones que se resuelven en la estupefacción, la maravilla y el asombro. Todo el libro es una galería de encantamientos, un testimonio tangible de que otros mundos, mucho más fantásticos y coloridos que el nuestro, han tenido lugar bajo este cielo. Su trabajo, a semejanza de los antiguos hechiceros, es una osificación de los susurros del tiempo, de aquellas voces indígenas, africanas y europeas que se mezclaron en uno de los territorios multiétnicos más variados y potentes del planeta, dando forma a los luminosos misterios que pueblan la noche tropical.

Cascudo hace una clasificación étnica de los mitos, estableciendo sus orígenes y correspondencias, diferenciándolos y comparándolos, rastreando los instantes en que se superponen y asimilan, transforman y diluyen. Este estudio monumental, que seduce más y más a cada palabra leída, testimonia delirios muy antiguos y complejos, recordando que los hallazgos de Carl Gustav Jung, por más que en la actualidad sean desdeñados o condenados a la periferia, son de una vigencia y lucidez absolutas. Este muestrario de bestias, además

de propinar una nutrida clase de geografía sobre el gigante sudamericano, nos demuestra que lo único que ha viajado más que los seres humanos y los libros han sido sus miedos y esperanzas.

El tono narrativo de su prosa es formidable, lo que acompaña espléndidamente a los torrentes de información insólita que vierte a cada página.<sup>2</sup>

La mezcla étnica en el Brasil fue absorbente y provechosa, lo que se refleja en sus mitos, que terminaron contaminándose para mejor robustecerse, en dichoso sincretismo. No es casual que el mejor conductor de mitos haya sido indudablemente el mestizo, no tanto en su rigurosa acepción étnica como en su carácter de crisol insigne de las diferencias. Y a estas alturas sabemos perfectamente lo que una cultura híbrida es capaz de generar.<sup>3</sup>

El mosaico de pavores al que nos enfrentamos está dividido en un apartado geográfico, que da lugar a los “Mitos primitivos y generales” (donde se detiene en las diferenciaciones regionales entre indígenas, europeos y africanos), que a la vez se subdivide en el “Ciclo de la angustia infantil” y en “Ciclo de los monstruos”. Luego, desarrolla los “Mitos secundarios y locales”; finalmente, como adenda, cierra con un fabulario poético de las bestias, todo en verso.

Las fichas de los monstruos los describen y cotejan con documentos históricos; posteriormente trata de fijar su origen desarrollando sus características gene-

<sup>2</sup> Entre otras excentricidades, vale la pena citar algunos de los libros que menciona de paso, como si no evocaran fantasías extraordinarias: *La constelación de la Osa Mayor y su concepto como Huracán o dios de la tormenta en la esfera del Mar Caribe*, *As columnas do templo*, *Traité des Erreurs et des Préjugés*.

<sup>3</sup> “Siendo siempre el hombre que emigra, el mestizo está siempre en forma para irradiar, con su volubilidad verbal, todo cuanto piensa y cree. Llevó para la Amazonia como para San Pablo lo que sabía de las tradiciones nordestinas. Como por un imperativo psicológico, el mestizo realizaba inconscientemente la amalgama de los mitos, como prolongando en el mundo invisible los principios que lo habían formado”.

rales. Los compara entre sí y con otras tradiciones y finalmente consigna un “Documentario” en el que se registran las apariciones de los monstruos con testimonios de los lugareños. Cascudo, en un acto de altísima poesía y antropología histórica, consigue analizar, de manera implícita, los mecanismos mágicos de transmisión del mito.

Entre las bestias, de las cuales, en ocasiones, existen equivalentes en castellano —tanto mexicano y colombiano como peruano, paraguayo y argentino— destaca el Curupira, Pé de Garrafa, Mapinguari, Quibungo, Gorjala, Papa-figo, Anhangá, Mãe de Agua (parecida a la Llorona, una mujer que ofrece tesoros, cantando, y que devora al que se le acerca convertida

en una cobra gigante), Saci-Perera, Mula sin cabeza (hija de sacerdote con puta), Alma de gato (“actúa únicamente por el prestigio del nombre, por la fuerza de evocación; no tiene forma ni corazón”) y el encantador Mão de Cabelo, espectro peludo que verifica, con su mano pachona, que los niños no se orinen en la cama, ya que de hacerlo les cercena el pito.

Cascudo escribió también el célebre *Dicionário de folclore brasileiro* (1954), de ahí que su amigo, el poeta Carlos Drummond de Andrade, sostuviera que Cascudo “no es propiamente una persona; más bien se trata de un persona en dos gruesos volúmenes, en forma de diccionario que conviene siempre tener a mano para cuando surge una duda acerca de las costumbres, fiestas y artes de nuestro pueblo”. Creo que cualquier escritor podría darse por bien servido habiendo dejado un libro como los suyos.<sup>4</sup>

El tema, apasionante, es cosa de nunca acabar; sirvan para este propósito las palabras que el humanista dijo alguna vez sobre sí mismo: “Quería conocer la historia de todas las cosas del campo y de la ciudad. La convivencia de los humildes, de los sabios, de los analfabetos, de los conocedores de los secretos del Mar de las Estrellas, de los morros silenciosos. Asombros. Misterios. Jamás abandoné el camino que lleva a la fascinación con el pasado. Investigaciones. Búsquedas. Confidencias que hoy no tienen precio.” ▲▲



Luis da Camara Cascudo  
*Geografia dos mitos brasileiros*  
Belo Horizonte, Itatiaia Limitada  
Universidade de São Paulo  
1983, 346 pp.

<sup>4</sup> Su caso recuerda al del antropólogo veracruzano Gonzalo Aguirre Beltrán, autor de una prolífica obra, y al del cubano Fernando Ortiz, autor del fantástico *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Es evidente que, en nuestros tiempos, difícilmente volverán a surgir humanistas de semejante envergadura y con excelente sentido del humor: “As mulheres de Maria Boa (famoso prostíbulo de Natal) tem uma predileção pelo grego, em detrimento do latim. Usam a palavra ‘gala’, e não esperma. Gala é leite em grego”.